

Un viaje a la Antigua Grecia

El pasado miércoles me enteré de que Joaquín Almunia descalificaba a Rodrigo Rato llamándole “sofista”. En casa tengo una máquina del tiempo con la que de vez en cuando me doy un garbeo. Me la vendieron por catálogo y funciona de verdad.

El caso es que la conspicua descalificación del señor Almunia me dio una excusa para viajar a la Antigua Grecia. Cuando salí al exterior casi me ahogo en el azul del cielo de Atenas. Era el mes de mayo del año 440 a.C. y una vez dentro de la ciudad pregunté por Protágoras de Abdera. Me dijeron que estaba paseando junto al mar. Allí lo encontré, sentado en una roca, lanzando guijarros al pubis de las olas.

-¿Es usted Protágoras?

- Sí. Siéntese, por favor.

Me senté a su lado y me dio por tirar yo también guijarros al pubis de las olas.

- ¿Qué quiere decir que el hombre es la medida de todas las cosas?

- Hay tantas verdades como cabezas pensantes. Una sociedad es un pacto entre una pluralidad de verdades.

Le expliqué al filósofo griego lo que había dicho Almunia y el efecto que buscaba con la expresión “sofista”.

Protágoras se vino conmigo a Madrid. El líder del PSOE se pegó un susto de muerte al verle, pero no tardó en aceptar tan insólito fenómeno. Yo antes había hecho un resumen al famoso sofista de lo que habían sido estos casi dos mil quinientos años de filosofía. Y esto fue lo que Protágoras de Abdera espetó a Joaquín Almunia: “Son las dudas de los sofistas, y no las convicciones platónicas, las que agrandan al hombre y permiten el nacimiento de nuevas ideas. No vuelva a descalificar a nadie llamándole sofista.”

Almunia se quiso venir con nosotros a la Antigua Grecia, pero es que está muy hermoso y no cupo en mi nave.